

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 23

*Exporting democracy: apuntes sobre el
campo-aparato de la cooperación internacional
para la democracia*

Edison Hurtado

PROGRAMA CULTURA, COMUNICACIÓN Y
TRANSFORMACIONES SOCIALES

www.globalcult.org.ve

CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

www.globalcult.org.ve/monografias.htm

© Edison Hurtado, 2006.

Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)

Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (amaldonadof@gmail.com)

Corrección: Enrique Rey Torres y Alejandro Maldonado

Impresión: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales

Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6

ISBN de esta monografía: 980-12-2044-9

Hecho el depósito legal: lf25220063002607

Primera edición (Caracas, junio de 2006)

Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>. Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: globcult@reacciun.ve. La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

Exporting democracy: apuntes sobre el campo-aparato de la cooperación internacional para la democracia.
Análisis de un “proyecto” en Otavalo, Ecuador *

Edison Hurtado Arroba **

Resumen:

La democracia se exporta. A veces con tanques. Pero las más de las veces, la democracia es promovida a través de un conjunto de discursos y prácticas específicas que apuntan a varios niveles ya sean locales, nacionales o supranacionales. ¿Cómo abordar esta relación entre promoción de la democracia, cooperación internacional y cambios en la institucionalidad y en la cultura política? Para indagar en este campo de reflexión, en este ensayo me centro en un caso concreto de “promoción de la democracia” en el gobierno local de Otavalo, Ecuador. Analizo un proyecto de desarrollo financiado por USAID y llevado a cabo por una ONG local (Fundación Esquel-Ecuador) que trató de institucionalizar una “cultura de la participación y la deliberación democráticas”. Buscaré entender, principalmente, cómo se producen y conciben las “técnicas más apropiadas” para promover democracia, y cómo operan en ese proceso un conjunto de representaciones y discursos sobre sociedad civil, ciudadanía, deliberación y participación. Para el efecto, me valgo de una confrontación analítica entre estudios sobre desarrollo inspirados por Foucault y por Bourdieu.

Descriptor: democracia, tecnocracia, participación ciudadana, sociedad civil, cooperación internacional, desarrollo, USAID, Esquel, RID, Foucault, Bourdieu, Otavalo, Ecuador

* Esta monografía obtuvo el 2do Premio en el eje "B" Representaciones, discursos y políticas de ciudadanía y sociedad civil del Concurso Internacional de Ensayos de Investigación "Cultura y Transformaciones Sociales", edición 2005.

** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Quito, Ecuador.

Hurtado Arroba, Edison (2006) *Exporting democracy: apuntes sobre el campo-aparato de la cooperación internacional para la democracia*. Colección Monografías, N° 23. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 45 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

Exporting democracy: apuntes sobre el campo-aparato de la cooperación internacional para la democracia. Análisis de un “proyecto” en Otavalo, Ecuador

“Lo que está en juego es la reconquista de la democracia contra la tecnocracia”.

Pierre Bourdieu

La democracia se exporta. A veces con tanques. Pero las más de las veces, la democracia es promovida a través de un conjunto de discursos y prácticas específicas que apuntan a varios niveles ya sean locales, nacionales o supranacionales (Appadurai, 2001: 50; Benessaieh, 2004; Jenkins, 2001; Kisielewski, 2002; Korzeniewicz y Smith, 2004; Turner, 1992; entre otros). En lo que podría denominarse el *sentido común de la cooperación internacional para la democracia*, se sostiene explícitamente que a través de específicas prácticas auspiciadas por esta cooperación se busca crear instituciones formales e informales de corte liberal democrático así como una cultura democrática (USAID, 2002a; Verdesoto, 2001). ¿Cómo abordar esta relación entre promoción de la democracia, cooperación internacional y cambios en la institucionalidad y en la cultura política? Para indagar en este campo de reflexión, en este ensayo me centro en un caso concreto de “promoción de la democracia” en el gobierno local de Otavalo, Ecuador. Analizo un proyecto financiado por la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID, según sus siglas en inglés) y llevado a cabo por una ONG local (Fundación Esquel-Ecuador) que trató de promover una “cultura de la participación y la deliberación democráticas”. Buscaré entender, principalmente, cómo se producen y conciben las “técnicas más apropiadas” para promover democracia, y cómo operan en ese proceso un conjunto de representaciones y discursos sobre sociedad civil, ciudadanía, deliberación y participación (Mato, 1999, 2004)(1).

Me interesa perfilar una mirada sobre la cooperación internacional para la democracia que permita entender tanto sus discursos subyacentes cuanto la lógica de sus prácticas. Y quisiera hacerlo al confrontar las entradas analíticas que desde los legados teórico-metodológicos de Foucault y Bourdieu se han hecho sobre el desarrollo, y tratar de extender y combinar estas miradas hacia la práctica de “exportar democracia” a países “subdesarrollados”. Cabe aclarar que entiendo que la temática de “la cooperación para el desarrollo” permea y condiciona al emergente tema de la “cooperación para la democracia”. Y esto porque, en primer lugar, la

democracia liberal ha sido vista como requisito para el desarrollo de una sociedad de mercado, y viceversa, lo cual implica promover al unísono “desarrollo” y “democracia” (véase por ejemplo, Rabotnikof, 2001). En segundo lugar, porque la “promoción de la democracia” es vista dentro de este sentido común como un fin en sí misma, un valor universal “imprescindible para cualquier sociedad moderna” que empata con todo “objetivo superior” (USAID, 2002b). Y, en tercer lugar, porque de hecho, en cierta medida, las lógicas que rigen la maquinaria de la cooperación para el desarrollo se han impreso, por copia o recreación, en la maquinaria de la cooperación para la democracia. Por todo esto, en este texto se funden a veces estas dos nociones: al presentarlas así el interés es poner en tensión-cuestión los principios de estas “verdades” que ligan democracia, desarrollo y progreso. Cabe aclarar, por otro lado, que en ningún caso estamos frente a una situación de sumisión dóxica *per se*: frente a las propuestas de actores globales, nacionales o locales que promueven ideas, nociones, representaciones, discursos y prácticas sobre la política democrática, existen espacios de resignificación y posibilidades de crear tensiones y márgenes de acciones (Mato, 2004).

Dentro de esta temática, en este ensayo voy a referirme a uno de los rostros más visibles de eso que James Ferguson (1990) y luego Arturo Escobar (1998) definen -foucaultinamente- como la práctica central del aparato o dispositivo del desarrollo: me refiero al “proyectismo” o la práctica de concebir, diseñar, legitimar, financiar, ejecutar y evaluar proyectos de desarrollo (Ramírez, 1995). Los insumos para este análisis provienen de una investigación realizada entre diciembre de 2001 y abril de 2003 (Hurtado, 2003a, 2003b) sobre cómo un proyecto de desarrollo promovía “dos metodologías de participación ciudadana” en Otavalo(2).

Esa investigación se realizó en base a un seguimiento analítico de las fases de implementación del proyecto, por lo que el ensayo que presento a continuación busca -en este segundo momento- pulir una mirada teórico-metodológica que de una nueva luz sobre el material de campo recopilado. Mi interés es pasar de un nivel de análisis (basado en el seguimiento analítico del proyecto) a la inserción de éste dentro de un ámbito de reflexión mayor, el de las prácticas y las representaciones que rigen el -así lo denomino- campo-aparato de la cooperación internacional para la democracia. Al hablar de un “campo-aparato” hago explícita alusión a dos perspectivas paralelas y complementarias de análisis: por un lado, un abordaje que entiende a la cooperación

internacional para la promoción de la democracia como un campo (global-transnacional-translocal) de fuerzas en donde entran en juego un sentido práctico y unos capitales específicos (Bourdieu, 1991); por otro lado, un abordaje que da cuenta de un aparato, un dispositivo, de imposición de las condiciones de posibilidad sobre la democracia (Foucault, 1994).

Al emprender una contrastación de miradas como la que aquí propongo, busco llamar la atención sobre ciertos límites de una “antropología *del* desarrollo” influenciada por el pensamiento foucaultiano, que se muestran a la hora de hacer análisis concretos sobre relaciones de poder expresadas en proyectos de desarrollo. En esa tradición ubico principalmente a los (ya) clásicos trabajos de Arturo Escobar (1998) y James Ferguson (1990), así como a los trabajos realizados en Ecuador por Ramírez (1995, 2002) (3). Para bosquejar esos límites incorporaré algunos elementos de la sociología de Pierre Bourdieu (1997, 2001), no con el afán de buscar la “mejor teoría” (tarea inútil), sino más bien con el ánimo de combinar perspectivas afines y de construir una caja de herramientas que de cuenta de esas relaciones de poder expresadas en los programas de desarrollo y, en específico, en las agendas de “promoción de la democracia”.

Un proyecto, dos metodologías

El proyecto de desarrollo (o proyecto de “promoción de la democracia”) que ilustrará la confrontación teórico-analítica que aquí pretendo se denominó “*Institucionalización de procesos democráticos en gobiernos indígenas participativos*” y fue llevado a cabo por la ONG Fundación Esquel de Ecuador en colaboración con la ONG argentina Fundación Poder Ciudadano (en adelante: “proyecto Esquel-Poder Ciudadano” o “el proyecto”). La ejecución del proyecto se realizó en dos cantones de la Sierra ecuatoriana, Otavalo y Guamote. Por razones logísticas y de financiamiento, la investigación se realizó sólo en Otavalo (Hurtado 2003a, 2003b). La fase de ejecución fue de un año, entre abril de 2002 y abril de 2003, y sus fases previas de concepción, diseño y financiación pueden ser ubicadas entre junio y diciembre de 2001. El proyecto fue parte del Programa “Participación y Democracia” de la Red Interamericana para la Democracia (RID) y contó con el financiamiento de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID).

El objetivo explícito del proyecto era la “institucionalización de mecanismos participativos y equitativos de toma de decisiones en el gobierno municipal de Otavalo, a fin de permitir que la ciudadanía actúe directamente en los procesos de definición de sus prioridades y en el diseño de los pasos y estrategias que se deberán adoptar para alcanzarlos” (Esquel-Poder Ciudadano, 2001). En concreto, este proyecto de desarrollo buscaba capacitar a “la sociedad civil de Otavalo” en dos “metodologías probadas” que -se aseguraba- promueven la -deseable, urgente, necesaria, buena- participación ciudadana.

La primera de estas metodologías, concebida y operacionalizada por la Fundación Kettering de Estados Unidos, se denomina “**Foros de Interés Ciudadano**” y consiste en una serie de procedimientos que un -así llamado- “grupo impulsor” promueve entre un grupo de ciudadanos que comparten un “problema de interés común” (generalmente una “carencia”) con el fin de que, mediante la “deliberación racional y pública”, se llegue a un “consenso” sobre “la mejor opción” que enfrente ese “problema”. La finalidad de un Foro de Interés Ciudadano es, entonces, buscar en un foro los acuerdos racionales entre actores para resolver un problema a través de lo que el proyecto define como “metodología deliberativa”.

La segunda metodología se denomina “**Planes de Incidencia**”. Consiste en la elaboración de una agenda de acción (un plan) a ser implementada por “la sociedad civil” para “incidir” en las decisiones que tomen otros actores que afectan sus intereses, principalmente el gobierno (nacional o seccional). Las posibles actividades de incidencia que pueden definirse en un “plan” de este tipo forman un abanico heterogéneo de acciones que van desde la iniciativa legal ciudadana (presentar un proyecto de ley al órgano legislativo correspondiente) hasta *lobbying*, marchas, comunicados de prensa, etc., es decir, un abanico que busca ejercer presión de la manera “más eficaz” posible con el fin de “promover un interés”. Los mecanismos específicos a través de los cuales ambas metodologías buscan sus objetivos comprenden capacitaciones, elaboración de manuales y talleres de socialización, aprendizaje y réplica.

Con la introducción de ambas metodologías se buscaba que “la sociedad civil de Otavalo” sea “fortalecida” y logre, a mediano plazo, participar más en la vida social y política local.

Una mirada a Otavalo

El proyecto, sin embargo, no se inserta en un contexto social árido. En Otavalo se vive una realidad local muy específica en la cual un proyecto como el descrito trata de insertarse –como veremos- sin lograrlo.

En Ecuador, desde el levantamiento indígena de junio de 1990, la politización y visibilización de la “cuestión india” a través de las variadas manifestaciones del movimiento indígena, han supuesto la constitución de un sujeto político con relativa capacidad de autonombrarse socialmente y autodefinirse políticamente (Guerrero, 2000, 2001). A lo largo de los noventa, el movimiento indígena diversificó sus campos y repertorios de acción. A partir de 1996, esa diversificación incluyó la captación -vía participación político-electoral- de los gobiernos locales, lo cual fue visto como una oportunidad para demostrar que más allá de las formas reivindicativas de lucha y antagonismo contra el Estado uninacional y contra el mestizaje como forma de blanqueamiento e invisibilización de lo multiétnico (v.g. los levantamientos nacionales), el movimiento tendría la capacidad de generar agendas propositivas (Barrera, 2001).

Dentro de este amplio despliegue, los indígenas fueron ganando espacios en distintos gobiernos locales (prefecturas, municipios y juntas parroquiales), sobre todo en provincias, cantones y parroquias de mayoritaria población india. Ese es el caso de Otavalo, donde un indígena -Mario Conejo- fue electo alcalde en 2000 y reelecto en 2004. En una primera aproximación se puede apreciar que los gobiernos locales manejados por indígenas sí han marcado una inflexión frente a formas tradicionales de gestión pública(4). Sobre todo, han apostado por impulsar dinámicas de participación ciudadana en instancias de toma de decisiones. La herramienta privilegiada, en la mayoría de los casos (entre otros, Cayambe, Guamote, Cotacachi y en cierta medida Otavalo), ha sido la *planificación participativa* para el desarrollo local y, en base a ella, la creación de *instancias de participación ciudadana* que aglutinen la diversidad socio-organizativa local (cabildos comunales, juntas parroquiales, organizaciones de segundo grado -OSG-, organizaciones no gubernamentales -ONG-, agencias de cooperación, organismos desconcentrados y descentralizados del gobierno central, entre otras).

Estas instancias parten de un modelo similar aunque las partes de su arquitectura tomen diversos nombres según los casos: una *Asamblea Cantonal* que se reúne periódicamente (cada año), convoca a todos los actores locales y trabaja en base a *Mesas de Concertación* Temáticas, un *Consejo de Desarrollo* permanente que se encarga de dar seguimiento al Plan de Desarrollo y de organizar las Asambleas para reactualizarlo, y un *Comité Ejecutivo* de ese Consejo. Como veremos más adelante, esta modalidad de promoción de la participación fue la que al inicio (2000-2002) se intentó -sin éxito- implementar en Otavalo.

Aquí baste señalar que esas aparentemente pequeñas y localizadas iniciativas de cambio institucional tendientes a promover mecanismos de participación, son fuentes de problematización y conflicto si las pensamos como signos de procesos de cambio político mayor. El caso de Otavalo debe entenderse como parte de este proceso de renovación político-institucional en Ecuador y Latinoamérica, aunque deberá analizarse cada caso bajo sus propias dinámicas.

El proceso de participación ciudadana

A breves rasgos, la actual administración municipal ha privilegiado dos modalidades para iniciar el proceso de participación, que corresponden a dos momentos específicos de la realidad local. Respectivamente, ambas modalidades encajan en las metáforas “desde arriba” y “desde abajo”. La primera corresponde a la realización de un Plan Estratégico de Desarrollo Cantonal, denominado “Plan de Vida”(5) y la segunda a una estrategia por promover “Talleres de Vecinos”.

Con la descripción analítica de estas modalidades y sus respectivos momentos, que se presenta a continuación, interesa que el lector tome en cuenta las particularidades del proceso de participación local para así entender cómo se inserta el proyecto Esquel-Poder Ciudadano en él.

a. Los primeros pasos:

Una vez electo, el alcalde Mario Conejo comienza a conformar su equipo de trabajo y a planificar su gestión de cuatro años. En varias reuniones con distintos asesores, y frente a las exitosas experiencias de otras alcaldías lideradas por indígenas (Cotacachi, Guamote, entre otras)

surge la necesidad de arrancar el periodo con una *planificación participativa* que de a luz a un Plan Estratégico de Desarrollo Cantonal (nótese que los actores cuentan con un particular *know how* sobre el tema de promoción de la participación).

Para ese entonces (agosto de 2000), insisto, ya se habían impulsado procesos de planificación participativa en otros cantones donde, igualmente, representantes del movimiento indígena habían ganado la alcaldía. Esta estrategia-herramienta de promoción de la participación ha funcionado en esas gestiones municipales, y ha servido en distintas localidades para marcar momentos de inflexión entre estilos de gestión “tradicionales” (paternalistas, clientelistas y verticales) y formas “alternativas” de gobierno (participativas y transparentes). Otavalo es uno de los casos en donde se asumió que se debía responder a esa tendencia de promover una nueva gestión municipal. Inicialmente, la estrategia fue intentar replicar la modalidad que había tenido relativo éxito en otras localidades: la planificación participativa local. No obstante, sería erróneo no documentar que la participación ciudadana promovida en Otavalo no fue sólo una reacción frente a una ola de iniciativas de cambio político-institucional, sino que también respondía a una visión del alcalde (y sus asesores) por mejorar la gestión municipal.

b. El proceso del Plan de Vida:

Una vez posesionado el nuevo Concejo Municipal, en agosto de 2000, el nuevo alcalde junto a un grupo de asesores decidieron iniciar un proceso de planificación participativa. Para llevarlo a cabo se conformó un equipo de tres personas. Los objetivos que debían cumplirse luego de este proceso eran básicamente dos: a) que se elabore un Plan de Desarrollo Local (Plan de Vida) y b) que se creen instancias de participación similares a las de otros cantones donde la herramienta de la planificación participativa había tenido éxito. En el caso de Otavalo, esas instancias debían ser: a) el *Foro Ciudadano Cantonal*, una asamblea que convocaría a todos los actores locales, la máxima instancia de representación de la ciudadanía, b) las *Mesas de Concertación*, que agruparían a los participantes en el Foro, c) un *Grupo Coordinador*, encargado de la logística, y d) un *Consejo de Desarrollo*, concebido como una instancia técnica permanente que canalizaría los distintos intereses manifestados en el Foro.

La estrategia para realizar esta planificación participativa local era la siguiente: a) convocatoria a actores locales involucrados en ciertos sectores y áreas temáticas, b) realización de un primer Foro Ciudadano Cantonal donde se designen Mesas de Concertación Temáticas y se elija un Grupo Coordinador, c) reuniones de las Mesas de Concertación, d) realización del segundo Foro Ciudadano Cantonal que priorice las actividades a desarrollar en base a los resultados de las Mesas, apruebe el Plan y elija un Consejo de Desarrollo Local, e) aprobación del Plan por el Concejo Municipal y d) socialización y ejecución del Plan.

Las distintas fases de esta estrategia se fueron cumpliendo, pero se produjo un divorcio respecto a los objetivos que debía cumplir. Por un lado, aunque con dificultades al final, la estrategia funcionó con respecto a la elaboración del Plan de Desarrollo Cantonal. Se logró convocar a los actores locales, quienes reunidos en dos Foros Cantonales se reunieron en 13 mesas temáticas y priorizaron líneas de acción. Sin embargo, en diciembre de 2001, el proceso se vio truncado por falta de apoyo político cuando el Concejo Municipal, en ausencia por viaje del alcalde, retira el apoyo a los miembros del equipo que coordinaba el proceso. Este equipo se desintegró y con él, la posibilidad de seguir avanzando en las estrategias de promoción de la participación propuestas con esta herramienta. Sin embargo, gracias a la iniciativa de uno de los miembros de ese equipo, que luego retomaría el tema de la participación bajo otra modalidad, y en base al trabajo que se había realizado, el Plan sale a la luz y es aprobado por el Concejo Municipal. El lanzamiento del Plan de Vida al público se hizo en julio de 2002, siete meses después de que se desintegró el grupo que lo promovió y sigue siendo considerado por el municipio como su “carta de navegación”.

Por otro lado, la estrategia no logró institucionalizar las instancias de participación: mientras se fueron completando las fases del proceso de planificación participativa, se fueron creando las instancias contempladas, pero éstas no contaron con la aceptación necesaria de los actores locales como para irse consolidando, tal como estaba previsto originalmente, y terminaron por existir sólo en papel. Por ejemplo, el Consejo de Desarrollo fue electo durante el segundo Foro Cantonal, pero éste nunca llegó a reunirse; los mismos Foros fueron “cansando a la gente”,

“nadie quería oír de Foros o de reunirse en Mesas”. Las instancias previstas no fueron aceptadas por los actores locales. Y esto porque esta estrategia de promoción de la participación, que se basaba en la impostación de modelos participativos que habían tenido éxito en otras localidades, no logró ajustarse a la realidad local, como quedó comprobado luego con su fracaso.

Un hecho clave resaltado por los entrevistados, por ejemplo, es que la conformación del Consejo de Desarrollo se hacía con un criterio artificial de representatividad étnica y equidad de género: de cada Mesa debían salir dos personas, un hombre y una mujer, y de ellas una debía ser indígena. El mecanismo resultó forzado y, pese a partir de un criterio aparentemente óptimo, desmotivó la participación que se había logrado porque mucha gente que había demostrado interés y capacidad liderazgo, tuvo que ceder su lugar para ajustarse al criterio impuesto(6).

Intentar copiar modelos sin entender las dinámicas locales o, en ciertos casos, pre-concebirlos, llevó a que este proceso no pudiese cumplir con el objetivo de la creación e institucionalización de las mencionadas instancias de participación. Hay que tomar muy en cuenta este hecho ya que si se pretende intervenir con un proyecto que apunta a “institucionalizar mecanismos participativos de toma de decisiones” (como es el caso del proyecto de Esquel-Poder Ciudadano, objeto de esta investigación), habrá que tomar en cuenta las experiencias que los procesos locales han tenido así como las razones de sus éxitos o fracasos.

c. Talleres de Vecinos: insemianción de tejido asociativo urbano:

Frente al fracaso del proceso del Plan de Vida, en marzo de 2002, el alcalde crea la Oficina de Participación Ciudadana y Diálogo Intercultural (OPCYDI) y le encarga su coordinación a la persona que había tenido la iniciativa de redactar el documento final del Plan de Vida y proponerlo para su aprobación en el Concejo Municipal. Esta Oficina, adscrita al alcalde, fue el fruto de una reestructuración de la Oficina de Relaciones Públicas del municipio.

A la luz de las enseñanzas vividas en el proceso del Plan de Vida, la OPCYDI inicia su labor con el objetivo de crear una modalidad de promoción de la participación que se ajuste a la realidad

local y, por tanto, promueve una estrategia propia, no probada por ni copiada de otros procesos locales. Esta estrategia se denomina “Talleres de Vecinos” e intentó (e intenta) responder a las particularidades y complejidades locales. Estos talleres se concentran en la urbe de Otavalo y son reuniones en las cuales los participantes conversan sobre su barrio, calle, cuadra o sector, identifican las necesidades y priorizan las obras *urgentes* pero también, poco a poco, los temas *importantes* (de fondo)(7). Una vez hecho esto, se elaboran estrategias de acción comunitaria (sobre todo mingas -trabajo comunitario- pro-mejoras), de cogestión o de acción directa del municipio según se cuente con recursos inmediatos o haya que posponer obras para los siguientes años fiscales. Esta última opción, es una muestra del impacto de los Talleres en el presupuesto municipal.

Esta segunda estrategia es aún frágil, pero su sostenimiento a nivel local ha dado muestras de que el proceso se ajusta a la realidad urbana local, que tiene una fuerte capacidad de convocatoria y que puede superar fases preliminares de implementación y buscar estadios de institucionalización. A diferencia del proceso anterior, esta estrategia induce a la participación activando una dinámica organizativa inmediata a los ciudadanos y con muy altas potencialidades de desarrollo a largo plazo.

El punto de partida: pensar el desarrollo

¿Qué “ve” un cientista social cuando se enfrenta a un proyecto de desarrollo como el descrito y a una realidad local como la otavaleña? ¿Qué preguntas se hace? La cuestión es relevante para establecer una distinción analíticamente importante. Siguiendo a Arturo Escobar (1997: 2, 1999: 26), cabría hablar de una antropología *para* el desarrollo y de una antropología *del* desarrollo. Y es que Escobar cree posible distinguir, respectivamente, dos formas de abordar la relación entre antropología y desarrollo: “aquella que favorece un compromiso activo con las instituciones que fomentan el desarrollo a favor de los pobres, con el objetivo de transformar la práctica del desarrollo desde dentro, y aquella que prescribe el distanciamiento y la crítica radical del desarrollo institucionalizado” (1997: 2). Siguiendo a este autor, las preguntas entre una y otra

corriente de pensamiento sobre el desarrollo son distintas según su utilidad para el aparato y según su posicionamiento crítico.

Si seguimos esta distinción de Escobar, en un caso, las preguntas girarían en torno a tópicos operativos del proyecto Esquel-Poder Ciudadano: desde aquellas que busquen una adecuación del proyecto a la realidad local (antes), hasta aquellas que interroguen en los aprendizajes del proyecto -errores que no se deben cometer en el futuro, o lecciones que deben replicarse- (después), pasando por aquellas que en plena ejecución del proyecto indaguen en formas de ser más eficientes o eficaces. En el otro caso, las preguntas girarían en torno al cuestionamiento del desarrollo (sus fines, los intereses que están en juego, los proyectos civilizatorios que representa, etc.). La antropología del desarrollo, a la que busca interpelar este ensayo, se inscribe en esta segunda opción. Si seguimos la senda analítica trazada por Escobar, veremos que su antropología del desarrollo se inspira fuertemente en los legados de Foucault.

Análisis del discurso y aparato del desarrollo: la mirada foucaultiana

Esta inspiración se ve no sólo en las adscripciones manifiestas de los autores que aquí estoy considerando (Escobar, 1998; Ferguson, 1990; Ramírez, 1995, 2002), sino principalmente en los enfoques de sus análisis, en la construcción de sus objetos de estudio y en sus estrategias metodológicas. En lo que sigue quisiera reconstruir esta aproximación a la luz de dos de sus autores clave, Ferguson (1990) y Escobar (1998).

Pese a que la influencia de Foucault fue casi inmediata en *Orientalismo* (Said, 1990) y otros análisis sobre el colonialismo de Occidente, fue *The anti-politics machine* de James Ferguson (1990) el trabajo que abrió camino para la antropología del desarrollo de inspiración foucaultiana. En su investigación, Ferguson ubicó al “Proyecto de Desarrollo de Thaba-Tseka” del Banco Mundial en Lesotho -su objeto de investigación- dentro del “discurso del desarrollo”. Siguiendo a Foucault, lo que le interesaba era la forma en la que se había creado una “verdad” alrededor del desarrollo y cómo ésta había sido la fuente de legitimidad para crear un complejo dispositivo de intervención sobre la realidad (el aparato del desarrollo), cuya punta de lanza eran los proyectos de desarrollo, como el que él mismo analizaba. Bajo esa lectura foucaultiana, Ferguson definía al desarrollo como una práctica discursiva y se distanciaba de aquellas

aproximaciones que ya habían querido hacer un “análisis del discurso” del desarrollo pero que sólo abordaban los “verdaderos intereses” detrás del discurso (en específico del discurso del desarrollo del Banco Mundial), y dejaban de lado los efectos de ese discurso; es decir, se distanciaba de aquellas entradas analíticas que veían al discurso como enunciación de ideas, más no como práctica, como *speech acts*.

Para Ferguson, el proyecto que analizaba era una intervención del aparato del desarrollo basada en un régimen de representación que fundía el saber con el poder (una definición “experta” de la situación): un país “sub-desarrollado” (*Lesotho as “less developed country”*) y una población “rural”, “tradicional”, “pre-moderna” (*the target population*). En esta perspectiva, el proyecto de desarrollo pre-definía la ruta del “progreso” para que ese país y esa población “salgan de esa situación” (efectos directos de la articulación entre saber y poder): el “desarrollo” debía llegar a través de proyectos de intervención en las zonas rurales. Es ahí cuando cobra aún más vigor la aproximación foucaultiana, ya que dado el proyecto de desarrollo, lo que le interesa a Ferguson no es sólo estudiar el “discurso” que legitima su formulación (las argumentaciones enunciadas por los promotores del desarrollo), sino el discurso como práctica que crea la realidad, el discurso en su positividad, como práctica discursiva.

¿Qué implicaciones tiene definir de tal forma al desarrollo, es decir, construir de esa manera el objeto de estudio? Lo primero es que permite ir más allá de una antropología para el desarrollo, e incluso de análisis del discurso en tanto enunciaciones(8). Lo más importante es que permite hacer un *análisis del discurso* en tanto práctica constitutiva de lo real. Como demuestra detalladamente Ferguson, los objetivos del Proyecto Thaba-Tseka fueron incumplándose uno a uno. No obstante, el fracaso de un proyecto no era una novedad, pues ya había –sólo en Lesotho– una gran cantidad de proyectos de desarrollo que habían fracasado. Más bien, Ferguson hace notar que el aparato del desarrollo, en tanto parte de una formación discursiva, crea efectos a pesar del fracaso en lograr sus objetivos explícitos:

[...] planned interventions may produce unintended outcomes that end up, all the same, incorporated into anonymous constellations of control –authorless ‘strategies’, in Foucault sense– that turn out in the end to have a kind of political intelligibility. [...] the

most important political effects of a planned intervention may occur unconsciously, behind the backs or against the wills of the ‘planners’ who may seem to be running the show (Ferguson, 1990: 20).

De hecho, en el caso que estudió Ferguson el aparato del desarrollo creó una serie de efectos “no intencionados”, y es ahí donde este autor encuentra los elementos más útiles para su análisis. Entre esos efectos estaban el fortalecimiento del Estado, la reestructuración de las relaciones sociales rurales, la mayor modernización a la Occidente y, sobre todo, una despolitización o tecnificación de los problemas asociados al desarrollo (de ahí el título del libro, *The anti-politics machine*). Salta a la vista, entonces, que un análisis del discurso del desarrollo no puede limitarse a constatar el “fracaso” (y de ser el caso, el “éxito”) ni los intereses que están detrás de los promotores del desarrollo, sino que tiene que indagar en los efectos de ese discurso, a saber, en la definición de una realidad, en la legitimación de unas intervenciones sociales -unas *tecnologías* diría Foucault.

Retomando esta senda de análisis, Escobar (1998) emprende la tarea de “deconstruir” el discurso del desarrollo. Lo hace a través de una ubicación historizada del surgimiento de ese discurso (su “construcción” después de la Segunda Guerra Mundial) y de un análisis de sus efectos en los regímenes de representación geopolíticos (la invención de los tres mundos: Primer Mundo y Tercer Mundo, y un Segundo Mundo menos definido, pero presente -los países del Este europeo durante la Guerra Fría-), y en los regímenes de representación sobre temas como la pobreza, el hambre, los campesinos, las mujeres y el medio ambiente. “Lo importante de resaltar –dice Escobar- [...] es que el despliegue de este discurso en un sistema mundial donde Occidente tiene cierto dominio sobre el Tercer Mundo tiene profundos efectos de tipo político, económico y cultural que deben ser explorados” (Escobar, 1998: 29).

Siguiendo a Ferguson, Escobar explica que tales efectos pueden ser indagados dentro de un análisis del discurso de corte foucaultiano. Se trata, dentro de esta perspectiva, de ver los efectos que un discurso tiene en la configuración de lo real. De ahí que pensar el desarrollo en términos del discurso

permite concentrarse en la dominación [...] y, a la vez, explorar más productivamente las condiciones de posibilidad y los efectos más penetrantes del desarrollo. El análisis del discurso crea la posibilidad de ‘mantenerse desligado de él [del discurso del desarrollo], suspendiendo su cercanía, para *analizar el contexto teórico y práctico con que ha estado asociado*’ (Foucault 1986:3). Permite individualizar el ‘desarrollo’ como espacio cultural envolvente y a la vez abre la posibilidad de separarnos de él, para percibirlo de otro modo (Escobar, 1998: 23, énfasis añadido, E.H.).

¿Qué es, pues, lo que trata de llevar a cabo Escobar en su *La invención del Tercer Mundo*? Al igual que Ferguson, construir al desarrollo como su objeto de estudio: entenderlo, desde el análisis del discurso, como un discurso positivo que crea la realidad. Sin embargo, a diferencia de Ferguson, Escobar cree posible superar el discurso del desarrollo. Cree que el germen de esta dialéctica -en el sentido hegeliano de “superación por confrontación”- está en cómo algunos movimientos sociales nuevos recrean disputas dentro del campo de las representaciones(9).

Esta alusión a los movimientos sociales como agentes de “transvaloración”(10) del discurso del desarrollo trata de evitar las críticas que el mismo Foucault ha cosechado a lo largo de estas últimas tres décadas. Sin duda, una de las críticas más certeras ha sido la desarrollada por Marshall Berman (1985). Para este autor, los dispositivos de poder (como el dispositivo del desarrollo) que según Foucault se construyen en la Modernidad no dejan espacio para la subjetividad alguna, a menos que no sea una subjetividad atada a esos dispositivos (el sujeto sujetado). Su crítica es certera:

[...] Foucault reserva su desprecio más feroz para las personas que imaginan que la humanidad moderna tiene posibilidad de ser libre. ¿Creemos sentir un acceso espontáneo de deseo sexual? Simplemente somos movidos ‘por las modernas tecnologías de poder que toman la vida como su objeto’, somos arrastrados por el ‘dispositivo de la sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas, sus energías, sus sensaciones y sus placeres’ [...] todas las formas de investigación sobre la condición humana ‘no hacen sino remitir a los individuos de una instancia disciplinaria

a otra' realzando, con ello, el triunfal *discurso del poder* (Berman, 1985: 24-25, énfasis añadido, E.H.).

En base a esta y otras críticas que se le ha hecho a Foucault(11), resulta innovadora la opción de Escobar de abrir una puerta a un "postdesarrollo".

Ahora bien, ¿qué pasa con la subjetividad dentro del discurso del desarrollo? Tal como lo entienden Ferguson y Escobar, el discurso del desarrollo crea sujetos (y lugares, intervenciones, tecnologías, saberes, etc.), los define y los impone como componentes del régimen de representación. Se trata, foucaultianamente, de sujetos-objetos de intervención. Consecuentemente, la mirada de la antropología del desarrollo debe dar luz también sobre cómo esos sujetos (y otros productos del discurso) han sido construidos y -siguiendo a Escobar- cómo algunos de esos sujetos (a través de los movimientos sociales) logran "deconstruir" esas subjetividades y dar nuevos contenidos al desarrollo a partir de una "política cultural"(12).

Bajo los insumos sugeridos por esta tradición de la antropología del desarrollo, las preguntas que se podrían plantear al proyecto de la Fundación Esquel en Otavalo saltan a la vista: ¿en qué contexto de enunciación es "construido" el proyecto? ¿Qué regímenes de verdad le subyacen? ¿Cómo opera el discurso del desarrollo a través de este proyecto? ¿Cómo se construyen subjetividades en la "población beneficiaria" del proyecto? ¿Cómo se legitima la necesidad del proyecto? ¿Qué valores aparecen justificados?

Antes de tratar de resolver estas preguntas, quisiera introducir otro enfoque (una perspectiva) dentro de esta antropología del desarrollo, ya que tengo la sospecha de que el enfoque foucaultiano (el desarrollo como aparato) pierde de vista algunos aspectos que también son importantes para dar cuenta de las relaciones de poder dentro de lo que quisiera llamar el "campo del desarrollo".

Campo del desarrollo, habitus y capitales en juego: una mirada inspirada en Bourdieu

Al igual que Escobar (1998) y Ferguson (1990) muestran la influencia de Foucault en la antropología del desarrollo, quisiera presentar algunas de las influencias de Bourdieu en este tipo

de análisis y hacerlo a través del trabajo de Carmen Martínez (1998) sobre un programa de desarrollo en la frontera norte de México.

Martínez explica que el programa de desarrollo mencionado fue creado por una ONG (un centro de investigaciones) para atender a la población migrante de Tijuana (Martínez, 1998: 100). Su objetivo era ofrecer empleo formal (maquilas o artesanías) a mujeres indígenas recién llegadas del interior, además de ofrecer servicios a los migrantes (ayuda en trámites burocráticos) y acciones de asistencia social (alfabetización, salud). La autora analiza cómo éste programa de desarrollo está atravesado de una narrativa mayor (un discurso del desarrollo) que define el accionar de las ONG como parte de un proceso de democratización, y a éstas como “canales para promover el desarrollo”. El texto también analiza cómo se crean “verdades” sobre la realidad y cómo, a partir de esas “definiciones de la situación”, se legitiman intervenciones (el propio programa), se “explican” los fracasos del programa(13) y se define la identidad de los “beneficiarios” (se define su subjetividad). Así, para la autora, “los grupos dominantes desarrollan ideologías y utilizan estrategias para persuadir a los dominados y legitimar la dominación” (Martínez, 1998: 100).

Hasta aquí, los paralelismos con el análisis del discurso foucaultiano son evidentes. Sin embargo, la autora concentra su mirada en algo que quizás pueda pasarse por alto desde la perspectiva anterior. Me refiero al énfasis que la autora pone en el estudio del *habitus* de las promotoras (en femenino) de este programa de desarrollo. Entre un grupo de mujeres profesionales que ejecutan este programa, Martínez distingue a una de ellas -la directora- como la portadora de un *habitus* particular. La autora analiza a este personaje rastreando su origen social (mujer de clase alta), el discurso con el que legitima su comportamiento (su “compromiso social”), así como sus formas de relacionarse con los indígenas “beneficiarios del programa” (racismo, clientelismo, paternalismo). En este tipo de interacciones, dice la autora, “juega un papel importante el concepto de *habitus* de Bourdieu. La forma de actuar de los agentes del desarrollo no responde a un plan consciente de mantener las diferencias entre ellos y los indígenas. Por el contrario, es producto de la forma en que los miembros de una cierta clase social han sido educados desde la infancia y, por tanto, se practica de una forma casi inconsciente” (Martínez, 1998: 106). Todo ello le permite reconstruir el entramado de significaciones y de relaciones de poder que dan

sentido a este programa, y que -me parece- no son claramente inteligibles a partir de un análisis foucaultiano del discurso del desarrollo: el racismo, el clientelismo y el paternalismo (amor) con el que actúan las promotoras se muestran como facetas de este programa de desarrollo tan o más importantes como aquellas facetas que un análisis del discurso permite. Se trataría de una mirada que no sólo da cuenta del discurso que atraviesa al programa, sino de las significaciones que entran en juego dentro de él. Es aquí donde se vuelve urgente -es mi hipótesis- la necesidad analítica de apoyar el estudio del desarrollo en otras herramientas heurísticas como el concepto de campo de desarrollo, habitus y capitales.

Un claro ejemplo de lo que estoy diciendo sería el caso de las prácticas de racismo mostradas por las promotoras. Desde una perspectiva foucaultiana, el discurso del desarrollo estaría creando sujetos carentes de algo: en el caso analizado por Carmen Martínez los indígenas mixtecos serían carentes de una identidad como obreros formales, como ciudadanos, como sujetos de derecho. Está claro que desde esta perspectiva, la visión que de ellos construye el desarrollo los hace susceptibles de ayuda, son cuasi-obreros, cuasi-ciudadanos. Asimismo, el tipo de relacionamiento que se esperaría que tengan con ellos los promotores del programa sería visto a partir de una relación de dominador-dominado, de promotor-beneficiario, de “civilizador-bárbaro”. Sin embargo, desde esta concepción se perdería de vista el riquísimo ámbito de otras formas concretas de relacionamiento racista como aquellas que señala Martínez; me refiero a las prácticas alimenticias, de higiene, de trato verbal y corporal. Parafraseando a Berman, el que “habla” no es el “triumfante discurso del desarrollo”, sino un específico entramado de prácticas sociales (un campo) construido en base a discriminaciones de clase, de etnia y de género.

Se puede alegar, sin duda, que una mirada foucaultiana combinaría estas distintas formas de relacionamiento y las ubicaría como componentes de las subjetividades construidas por el discurso del desarrollo. Sin embargo, de ser ese el caso, se estaría otorgando preeminencia a una de las múltiples fuentes desde donde se construye tal subjetividad (esa fuente es el mismo discurso del desarrollo). Como vemos en el programa de desarrollo analizado por Martínez, lo que está en juego son micro disputas simbólicas (capitales) que no están condicionadas a un sólo discurso y que incluso pueden responder a tensiones sociales que estén por fuera de ese discurso del desarrollo (a pesar que sean fortalecidas por él):

A menudo nos invitaban a comer en las casas o en las fiestas de la comunidad. Las promotoras nunca probaban comida ni bebida. Les desagradaba y, además, pensaban que podían enfermarse. La directora se disculpaba con nosotras. No es que no quisiera comer con los indígenas, pero desde pequeña su madre le había enseñado que no se podía comer en la calle. ‘Le habían hecho muy asquenta’ [...]

Cuando empecé a acudir a la comunidad, la directora y las otras profesionales me advirtieron que en el barrio no se podía comer ni ir al servicio. Había que comer y orinar antes de salir. De esta forma, era como si mantuviéramos nuestra humanidad separada de la humanidad de ellos. No introducíamos en nuestro cuerpo nada que procediera de ellos o de su entorno. Manteníamos nuestros fluidos separados de los de ellos (Martínez, 1998: 106).

Lo que quiero dejar en claro es que en este trabajo Martínez da cuenta tanto del discurso del desarrollo que está detrás-por encima-por debajo del programa, así como de otros microespacios de poder que no responden a un sólo discurso y que varían según una contextualización detallada del objeto de estudio. Quisiera sugerir, radicalizando la perspectiva de Martínez, que se defina al desarrollo como un campo en donde entran en juego un conjunto de capitales y donde se recrean habitus específicos. Me parece que la definición de un campo del desarrollo permite dar luz sobre aspectos como los abordados por Martínez, sin opacar aquellos que una lectura foucaultiana nos ofrece, y complementándola. Voy a permitirme ilustrar este punto con una doble lectura del proyecto de Esquel-Poder Ciudadano en Otavalo.

Luces y sombras: el campo-aparato de la “promoción de la democracia”

Desde una lectura foucaultiana, es primordial entender la dimensión y el contexto en que se generó el proyecto de Esquel y Poder Ciudadano en Otavalo. Como dice Foucault: “analizar el contexto teórico y práctico con que ha estado asociado” (Foucault, citado en Escobar, 1998: 23).

En primer lugar se debe insistir en su articulación como parte de un programa de la Red Interamericana para la Democracia (RID). La RID agrupa a aproximadamente 250 “organizaciones de la sociedad civil” (OSC). Fue creada en septiembre de 1995 pero no fue sino hasta 2000, cuando la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) le asignó un fondo de 200.000 dólares, que emprendió su funcionamiento real. Según su primer Secretario Ejecutivo(14), la RID fue una iniciativa de USAID para racionalizar los recursos que esta agencia destina a la “promoción de la democracia” en América Latina.

Hasta mediados de los 90, USAID asignaba recursos para “la promoción de la democracia” a las ONG “calificadas” (léase, “alineadas”) de los países de las Américas a través de sus oficinas regionales o nacionales. Es decir, una vez identificadas algunas ONG en cada país-región USAID les asignaba recursos para promover sus proyectos. A raíz de un cambio en el paradigma de la cooperación (Montúfar 2002), USAID cree que “compartir experiencias en red” hace más eficiente el trabajo de las ONG y, por ende, el suyo propio. De ahí su interés en crear una “**red** de ONG para la promoción de la democracia”; algo consonante además –según esta lógica- con la dinámica de fortalecer la sociedad civil (representada en las ONG).

Que las ONG sean consideradas como “canales para promover el desarrollo” fue una “verdad” (promovida por el Banco Mundial a inicios de los 90) ya aceptada desde el comienzo de la década (ver Montúfar, 2002), lo nuevo -si cabe el término- dentro de esta práctica es que la figura con la que se opera es la de las “organizaciones de la sociedad civil” (OSC), lo cual es muy significativo por dos razones. Primero porque se equipara sociedad civil con ONG(15) y segundo porque se establece una línea directa entre democracia y sociedad civil(16).

Un segundo punto a aclarar sobre la RID remite a que ésta fue, además, el fruto del encuentro y afinidad de algunas voluntades y ONG (autodefinidas como “Organizaciones de la Sociedad Civil”) que trabajaban sobre el tema de la “promoción de la democracia”, y entre ellas principalmente de organizaciones que trabajaban alrededor de la réplica de metodologías de deliberación propuestas por la Fundación Kettering de Estados Unidos(17).

Surgen unas primeras cuestiones: ¿Cómo se lleva a cabo y qué significa una “promoción de la democracia”? ¿Cómo se debe entender el rol de USAID en la creación de una “Red Interamericana para la Democracia”? ¿Cuál es el papel de la Fundación Kettering? ¿Qué es y cómo entender una “OSC”?**(18)** Para intentar responderlas veamos algo más de lo que es la RID.

En 2001, Luis Verdesoto, en ese entonces Secretario Ejecutivo de la RID, cara visible de la organización**(19)**, decía:

la RID es una coalición de OSC que incentivan la participación de los ciudadanos para fortalecer las democracias en el hemisferio. Las OSC que pertenecen a la RID cooperan *compartiendo* conocimientos y llevando a cabo programas que ayudan a lograr la participación democrática de los ciudadanos. Los miembros de la RID promueven *la adopción de políticas que fortalezcan y apoyen el crecimiento de la sociedad civil*. La RID logra sus objetivos a través de la cooperación técnica, desarrollo de talleres, capacitación y mediante la publicación y divulgación de información (Verdesoto, 2001: 1, énfasis añadido, E.H.).

Por esas mismas fechas, un miembro de la RID daba a entender que ésta también servía como una canal de comunicación con USAID, su principal fuente de financiamiento: “La RID *patrocina* la cooperación técnica entre los miembros fundadores y ONG de menor tamaño que necesitan *apoyos metodológicos* para realizar actividades específicas en las cuales tenga cabida y se pretenda promover la participación ciudadana” (Pizano, s.f.: 2, énfasis añadido, E.H.).

Lo que la RID define como “áreas de intervención” se cobijan bajo las siguientes nominaciones: a) “educación para la participación ciudadana”, b) “incidencia política” (*advocacy*), c) “fortalecimiento institucional de las OSC”, d) “transparencia y control ciudadano”, e) “acciones de protección del medio ambiente y desarrollo sostenible” (Pizano, s.f.; Verdesoto, 2001; www.redinter.org). Asimismo, la RID entiende como sus “conceptos operativos fundamentales” a los siguientes: a) deliberación para la participación ciudadana**(20)**, b) acción comunitaria, c) educación cívica y electoral, d) responsabilidad social, e) desarrollo y crecimiento institucional, f) cabildeo (*lobbying*).

Realizar un análisis de este discurso de forma pormenorizada está fuera de los límites de este ensayo, sin embargo, la literatura que trabaja este mismo tema(21) coincide en que la *doxa* que subyace al discurso de la sociedad civil promovido por los agentes de la cooperación al desarrollo tiene una profunda raíz en el liberalismo. De ser este el caso, estaríamos viviendo un nuevo momento de expansión de las ideas liberales sobre la política; como sostiene Habermas: “En el pasado, el universalismo liberalismo se sintió autorizado a difundir sus valores universales en todo el mundo, ayudándose incluso de las armas. Ciertamente, esta conducta arrogante y convencida de la bondad del derecho propio no se ha vuelto más tolerable con el paso del Estado-nación a potencia hegemónica” (2004: 1).

Temas como el capital social, la participación ciudadana, la incidencia política, la pedagogía democrática, el liderazgo integrador(22), son parte de este discurso liberal que se consolida cada vez más como un “pensamiento único” sobre la política(23). Así es como se explicaría, en parte, la acción promovida por USAID(24), Fundación Kettering y las casi 250 ONG (OSC) que forman la RID; de esta misma forma se explicaría la retórica alusiva a la “sociedad civil” como panacea de la realización de la democracia (sobre este tema véase Roitter, 2004). Al respecto, el trabajo de Daniel Mato (1999, 2001, 2004) resulta esclarecedor. Su trabajo indaga en el rol de “agentes globales” en la consolidación de representaciones hegemónicas sobre sociedad civil:

Es posible observar la influencia de una variedad de actores globales –como por ejemplo el BID, el Banco Mundial, el PNUD, la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, varias organizaciones de Estados Unidos como la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), el National Democratic Institute (NDI) y el National Republican Institute. Estos actores globales han venido promoviendo programas que ellos conciben como de ‘fortalecimiento de la sociedad civil’ y de ‘organizaciones cívicas’ en la región (Mato, 2001: 145).

Mato analiza “eventos globales” y redes de trabajo internacionales(25) sobre el tema de la sociedad civil. Su argumento es que tanto los agentes globales como los eventos y las redes de trabajo crean representaciones sobre sociedad civil que se imponen en las agendas de cambio

político(26). La investigación preliminar realizada sobre la RID y el proyecto en Otavalo apoya esas conclusiones (Hurtado, 2003a). Al respecto, es clave, por ejemplo, una de las entrevistas citadas por Mato a una directiva de la ONG Conciencia de Argentina (miembro fundador de la RID que hoy es, en coalición con Fundación Poder Ciudadano, la sede de su Secretaría Ejecutiva, la instancia de gobierno ejecutivo de la RID) realizada en 1997:

[Antes hablábamos de] *asociaciones voluntarias; no gubernamentales* empezó a llamarlas las Naciones Unidas [...] *Sociedad civil*, hubo un seminario organizado por el BID en Washington en 1994 [que] fue muy importante [...] Nosotras [todavía hablábamos de] *organizaciones no gubernamentales*, y cuando yo volví [de ese seminario del BID] me acuerdo patente haber estado acá en la reunión de comisión directiva y decirles bueno, la nueva cosa es el *fortalecimiento de la sociedad civil* (Mato, 2001: 146).

Sin duda, un análisis pormenorizado de este discurso sobre la sociedad civil, nos lleva a ubicar el proyecto de Esquel-Poder Ciudadano en Otavalo como “una enunciación más” de este “triumfal discurso”, ya que es ése -el discurso de la sociedad civil- el horizonte donde se inscribe.

Por ahora, dejemos planteada esta idea(27), y concentremos la mirada en cómo opera este discurso. ¿Cuáles son los mecanismos, herramientas, intersticios con los que el discurso muestra su efectividad práctica de definición de lo real? Dado el régimen de verdad sobre el tema de la sociedad civil, la forma de “promoción de la democracia”, se expresa en el proyectismo. La práctica se origina en la asignación de recursos para financiar “proyectos” alusivos al tema. En este caso, cabe aclarar algunos aspectos. En primer lugar, fue USAID, a través de la RID, la que convocó a un concurso de proyectos sobre dos temas ligados, “participación y democracia”. Este programa de proyectos fue el eje de acción de la RID a lo largo de los años 2001-2003, por lo que resulta clave para entender cómo opera este dispositivo.

Aclaremos: el proyecto que Esquel diseña para ejecutar en Otavalo y Guamote -objeto de esta investigación- fue originalmente elaborado para participar (y ganar) en ese concurso de proyectos convocado por la RID, que -como señalé- contó con el financiamiento de USAID y que fue coordinado/administrado por Compañeros de las Américas (POA), una de las ONG que,

por su cercanía con USAID, tiene más peso en la RID(28). Este concurso, denominado “Programa Participación y Democracia”, seleccionó 23 proyectos de entre 123 de 19 países(29) (una cantidad considerable de proyectos sobre los temas propuestos por USAID). Uno de esos 23 ganadores es el proyecto “Institucionalización de procesos democráticos en gobiernos indígenas participativos” presentado por Fundación Esquel-Ecuador, como organización líder, y en la cual la ONG Poder Ciudadano de Argentina figura como organización aliada. Según se contempla en la convocatoria, cada uno de esos 23 proyectos recibe un máximo de USD 75.000(30) para su implementación y debió ser ejecutado en un plazo de 12 a 18 meses a partir del 19 de octubre de 2001 (fecha en la que se anuncian los proyectos seleccionados)(31).

Del carácter vendible: “objetivo: sacar el proyecto”

No resulta difícil encontrar grandes divergencias entre lo contemplado originalmente en el proyecto y lo que en efecto se hizo. Habría que iniciar diciendo que el proyecto, en sus propios términos y bajo la consecución de sus objetivos, fue un fracaso (Chiriboga, 2003; Hurtado, 2003b). Por poner un ejemplo, de 33 Foros de Interés Ciudadano se realizaron 5, todos ellos a 15 días antes de la culminación del plazo del proyecto y –nótese- con el objetivo de tener algo que reportar al donante; de 6 Planes de Incidencia que debían elaborarse, se dejó a medias 1, el cual consistió en una capacitación de dos días a 14 personas y la elaboración de una propuesta de ley sobre transparencia en el manejo del presupuesto municipal, la cual nunca fue conocida por el Concejo Municipal. El impacto del proyecto en la participación ciudadana local -su objetivo explícito- fue nulo no sólo porque así lo reconoció el funcionario municipal encargado del tema -entrevista a G.S.-, sino porque de hecho la agenda de cambio político iniciada por el municipio no fue alterada por el proyecto. Ya que aquí no quisiera entrar en un análisis detallado (ver al respecto Hurtado, 2003), baste decir que la ONG atribuyó el fracaso del mismo a la ineptitud local de aprender-aprehender el proyecto -al igual que el caso analizado por Carmen Martínez-.

Más allá de este evidente fracaso -como sugiere Ferguson en su *The anti-politics machine*-, habría que indagar en los efectos reales de la operación del proyecto. En breve, yo plantearía que si hubo efectos después de la ejecución de este proyecto, éstos se dieron por el lado de la legitimación del papel que juegan las ONG, en este caso de la Fundación Esquel, líder del proyecto, y de la Fundación Poder Ciudadano, coejecutora del mismo (ver Hurtado, 2003a). Los

pocos ciudadanos que estuvieron en contacto con las promotoras de este proyecto (una de Esquel y otra de Poder Ciudadano), acudieron a la convocatoria que éstas les hacían, cuestionaron en parte los contenidos de las capacitaciones, pero no el hecho de que sean las capacitaciones las mejores herramientas para promover la participación ciudadana. Por el lado de los funcionarios municipales, éstos nunca cuestionaron la acción de las ONG, sino hasta que se vio que el proyecto no tenía ningún resultado favorable y frente a lo cual plantearon más bien una corrección en la forma de diseñar y ejecutar el proyecto (pedían mayor participación en la formulación del proyecto), más no la misma lógica del proyectismo. La misma ONG arguyó que el proyecto hubiera tenido éxito si se hubieran presentado otras circunstancias, entre las que resaltaba una mayor responsabilidad de los actores locales para con su proyecto(32).

Me parece, sin embargo, que esta constatación del fracaso del proyecto –presentada aquí muy brevemente- debe llevar a un análisis más detenido sobre las lógicas que rigen el campo de la formulación, diseño y aprobación de proyectos de desarrollo destinados a “promover democracia”. ¿El proyecto hubiera ganado el concurso si decía que iba a hacer lo que realmente terminó haciendo?

Interesa, entonces, llamar la atención sobre lo que podría llamarse una economía política del diseño de proyectos. En esa medida, resulta sintomática la influencia que el concurso convocado por USAID ejerció sobre el diseño del proyecto: Esquel hizo un proyecto a la medida de la convocatoria, pero sin tomar en cuenta ponderadamente los contextos locales en los que iba a aplicarse o, en concreto, las posibilidades de cumplir con lo que ofrecía, al menos en el caso de Otavalo(33). Cumplió con todos los requisitos de la convocatoria y ganó entre un considerable número de propuestas. Sin embargo, a una *expertise* (un *know how*, si se quiere) en “ganar” o “conseguir” financiamiento para sus proyectos no le siguió un acompañamiento más cercano a las realidades locales que le permitan ajustar la oferta (de Esquel) a la real demanda (del municipio de Otavalo, o del proceso de participación en específico), lo que derivó en un fracaso del proyecto (sin mencionar el infructuoso destino de los fondos asignados a él). A un exitoso *know-how-ganar-proyectos* no le siguió un *know-how-acompañar-procesos-locales*.

En una palabra podemos decir que la adecuación del proyecto al concurso pasa por “hablar un lenguaje común” que seduzca a los financistas. Se trata de mostrar que la ONG que solicita el financiamiento (y el reconocimiento por parte de ONG internacionales) ha acumulado un capital que es digno de ser confiado: una ONG demuestra que tiene un *know how* en diseñar proyectos, que los contenidos de ese proyecto están dentro del margen de los posibles (se adecuan al discurso), pero también que la ONG ha sido “amiga”, aliada(34). Esto es, que hay un capital simbólico (se sabe hacer lo que se pide que se haga) y un capital social (esta ONG es “amiga”, está –digamos- alineada) acumulados.

Al tomar este caso del financiamiento de los proyectos -entre otros que cabría analizar-, tendríamos bosquejado un campo que gira en torno a la temática de la “promoción de la democracia”, en que los capitales que están en juego son tanto económicos (los financiamientos) cuanto simbólicos (los *know how*) y sociales (las ONG *in*). Sobre este último punto, el trabajo de campo de la investigación recogió varios relatos. Cito aquí a dos de ellos:

Nosotros no participamos en el concurso, porque ya se sabía quien iba a ganar. Todas la ONG que [trabajaban con] eran de la [Fundación] Kettering iban a recibir el financiamiento (Director Ejecutivo de una ONG de Paraguay, miembro de la RID, entrevista realizada por Edison Hurtado, Washington, 15/12/2001)

Estas vainas de la Kettering (los FIC) tienen poco fundamento. Lo que más se ha visto son Foros de Interés Ciudadano que no tienen ningún fruto. Pero debes entender que eso nos da de comer (Director Ejecutivo de una ONG de Argentina, miembro de la RID, entrevista realizada por Edison Hurtado, Washington, 15/12/2001)(35).

De los contenidos del proyecto: “democracia” a la McDonald's

“...una debilidad de las ONG es la limitada autonomía para fijar líneas de acción. Estas están supeditadas a las prioridades de las fuentes de financiamiento...”
Arcos y Palomeque (1997: 53).

Más allá de que en la agenda de las ONG involucradas en el proyecto se evidencia un interés por “vender su proyecto”, de “posicionar su proyecto”, incluso al margen de las demandas específicas de lo local, también parecería que ni en el caso de que el diseño del proyecto hubiese sido pulido o más ajustado a la realidad local -y en el mejor de los casos hubiera contado con la participación del Municipio-, su impacto en términos de apoyo a la institucionalización de la participación no hubiera sido mayor. La pista que orienta esta hipótesis viene dada por “el apego del proyecto a metodologías probadas” (Verdesoto, 2001).

Veamos con algo más de detenimiento esta la relación entre estas metodologías “probadas”, el diseño y el carácter vendible del proyecto.

Ya he sugerido que la participación de Esquel en el concurso de proyectos contó con un envidiable capital acumulado (dentro del projectismo o de campo del desarrollo) en torno a la experiencia en formulación y gestión de proyectos, y en especial bajo la temática de la deliberación, y en torno a la experiencia de trabajo con otros organismos (RID, Fundación Kettering), vale decir, un capital proveniente de un buen posicionamiento o, a la luz de la metodología de incidencia, un “buen cabildeo estratégico previo”. Quisiera añadir que la vinculación con Poder Ciudadano también agrega un *plus* al proyecto de Esquel: lo hace más vendible.

Veamos cómo: bajo los parámetros de la convocatoria del Programa Participación y Democracia, se exigía la realización de alianzas entre una “organización líder”, encargada de ejecutar el proyecto, y una “organización aliada”, que da soporte a la anterior(36). A su turno, Esquel, que tenía experiencia en Foros de Interés Ciudadano (FIC), se alía con Poder Ciudadano, con experiencia en Planes de Incidencia (PI). ¿Por qué se da esta alianza con Poder Ciudadano? ¿Cuál es la relación que se establece entre Esquel y Poder Ciudadano? ¿Qué implica dicha relación?

Estas cuestiones merecen alguna atención: Poder Ciudadano participa en 9 de las 123 propuestas iniciales: en 8 aparece como “organización aliada” y en una ocasión como “organización líder”(37). Es decir, aparece en un 7.3% del total de proyectos. En cambio, Esquel sólo aparece

una vez, en este proyecto, y como organización líder. Al final del proceso, 3 de los 8 proyectos en los que aparece como aliada la ONG Poder Ciudadano son seleccionados, y también gana aquel en el que ésta aparece como líder(38). En total, Poder Ciudadano gana en 4 de los 9 proyectos que somete a concurso, un total del 44,4% (si se quiere, 37.5% como aliada y 100% como líder).

Pero esto no es un problema de números: la participación de Poder Ciudadano en esos 4 proyectos se centra en “replicar” metodologías “ya probadas”. El proyecto en el que esta ONG argentina es “líder”, y en la que la ONG Alianza y la Secretaria de Contraloría y Desarrollo Administrativo (Secodam), ambas de México, aparecen como “aliadas”, “tiene como meta *transferir* a Alianza el conocimiento que PC desarrolló durante los últimos 10 años en el diseño e implementación de herramientas prácticas para el monitoreo cívico de licitaciones públicas con el objetivo de *replicar* la experiencia en México” (ver el sitio en Internet de la Red Interamericana para la Promoción de la Democracia: www.redinter.org, énfasis añadido, E.H. [fecha de consulta: 15/08/2003]).

En los otros tres proyectos en los que PC es aliada también se usan verbos similares como “replicar” (“ya se ha aplicado”), “in-corporar”, “adaptar” o “introducir”:

- El proyecto del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales (INECIP), con sede en Argentina, tiene como objetivo “monitorear a los Consejos de la Magistratura” en base “al monitoreo realizado por la Fundación Poder Ciudadano en la República Argentina”, por lo que esa propuesta consiste en “*replicar* dicha experiencia en otros países”.
- El proyecto de la ONG Transparencia Paraguay intenta “promover la *incorporación* de métodos pacíficos de resolución de conflictos dentro de establecimientos educativos”, y dentro de esos establecimientos, el trabajo se centrará con los jóvenes estudiantes. Asimismo, “esta será una experiencia innovadora en Paraguay” que “*ya se ha aplicado* con rotundo éxito [sic] en Argentina” (por Poder Ciudadano)(39).

- El proyecto de Esquel, que es analizado aquí, “propone la *adaptación* de dos metodologías de participación (la deliberación e incidencia) a la realidad intercultural del cantón Guamote y el cantón Otavalo. Esta adaptación implica el uso del idioma kichwa y la *introducción* de prácticas culturales para la toma de decisiones comunitarias en el contexto de estos mecanismos”. La primera metodología está a cargo de PC y la segunda de Esquel.

Aparte de Argentina, de donde proviene esta ONG pero donde no desarrolla su proyecto, México, Paraguay y Ecuador son receptores del trabajo de PC. Las otras cinco propuestas en las que PC participó como “aliada”, pero que no ganaron, son de Ecuador (un proyecto distinto al de Esquel), República Dominicana, El Salvador, Perú y Uruguay. O bien PC tuvo la estrategia de participar en muchas propuestas, y así tener mayor posibilidad de “sacar proyectos”, o bien hay muchas ONG -representativas de todas las subregiones continentales- que quieren trabajar con PC, o quieren ser (aprender a ser, aprender a hacer) como PC. En cualquier caso, esto también es indicativo de parte del sentido común del campo del projectismo: diversificar y multiplicar las estrategias en un concurso amplían las posibilidades de obtener proyectos.

Si a esto le agregamos que los contenidos de los proyectos de PC(40) radican en “replicar” experiencias previas o metodologías “enlatadas” (consideradas, estas sí, *per se* “buenas” o de “rotundo éxito”), más que enseñanzas sobre estrategias dentro del projectismo, se identifica un patrón dentro de este campo de la promoción de la democracia: la praxis de “vender”/“consumir” proyectos, con contenidos pre-fabricados, contribuye a la reproducción de un *modus operandi* y un *modus vivendi*(41) que, según el momento, bien pueden hacer tabla rasa de especificidades locales y, en el mejor de los escenarios, intentar “adaptar” la metodología al caso, o bien -y tal vez más frecuentemente- el caso a la metodología.

Si a eso le agregamos que el otro componente principal de la propuesta de Esquel, la implementación de los Foros de Interés Ciudadano (FIC), también responde a la “réplica” de una metodología promovida por otro organismo de cooperación internacional (la Fundación Kettering(42)), nos encontramos frente a una alianza que apostó por una senda de trabajo específica, ajustada a la lógica del concurso de proyectos de USAID. Pero al mismo tiempo, y más allá de que esto indique el camino de cómo ganar proyectos, se reafirma parte de la

producción de sentido dentro del campo del proyectismo: las ONG se dedicarían -no todas, no siempre- a vender “servicios”; como empresas (de la cooperación para el desarrollo) acaparan nichos de mercado, se especializan en ofertar productos, se posicionan en *targets*, con suerte se expanden y empiezan a abrir franquicias. Se producen metodologías en serie, aunque aparentan no hacerlo al (intentar) flexibilizar el consumo (hacer “adaptaciones”); se trataría, en definitiva, de una estrategia *fast food* de promover metodologías (e ideologías), una especie de globotecnocracia, acorde a una producción postfordista deslocalizada, desanclada, deshistorizada, des-sociologizante: producida en serie pero vendida/consumida según el cliente.

Vale la imagen: la Fundación Kettering y la ONG Poder Ciudadano serían los McDonald's de las metodologías (de Foros de Interés Ciudadano y de Planes de Incidencia, respectivamente). Esquel es la franquicia que “adapta” la orden a los consumos locales(43), pero que siempre está pensando en aprender a hacer una *BigMac* para emprender su propio lugar de expendio. ¿No es esta lógica parte constitutiva del sentido común del campo del desarrollo?

Atando cabos

En base a los elementos de análisis que hemos bosquejando a grandes trazos se clarifica que, desde una lectura foucaultiana, lo que está operando detrás del proyecto de Esquel y Poder Ciudadano en Otavalo es un discurso históricamente situado, el de la sociedad civil como “nuevo” protagonista del desarrollo (*grassroot development*). La tarea, entonces, es la de mostrar ese discurso en su contingencia: develar el metarrelato, deconstruir la universalidad de ese discurso; mostrar su acaso, su irrupción como régimen de saber impuesto dóxicamente en relaciones de poder específicas (a través de ese dispositivo de creación de la realidad). Y es que los mecanismos de operativizar el discurso de la sociedad civil como un aparato o un dispositivo no tienen una existencia etérea sino que son formas de recrear constantemente ese discurso, aquel que existe por y en la práctica misma del proyectismo.

Desde una lectura bourdiana, sin embargo, haría falta trabajar otros elementos de este campo de la cooperación a la democracia. Entre ellos -como lo hace Martínez (1998) en su trabajo- bien se podría analizar la forma en la que las promotoras del desarrollo se relacionan con los

“beneficiarios del proyecto”(44). Pero es sin duda en la fórmula en la que son unas ONG y no otras las que hacen las veces de “canales del desarrollo” en donde este juego de capitales es más evidente(45). Lo que está en cuestión en la convocatoria del programa -quisiera sugerir- es la constitución de un campo de desarrollo en el que los actores dominantes, las entidades donantes (que monopolizan capitales económico, político, simbólico), condicionan la formulación de proyectos (sus discursos, formatos, acciones, etc.) que diseñan otros agentes del campo, con menor carga de capitales (las ONG de cada país). En tal campo, el capital económico que está en juego (los financiamientos) es transable (se asigna a) de acuerdo a la acumulación de capital simbólico y social que adquieran y pongan en juego las ONG de acción directa.

Me explico: el concurso de proyectos tiene como finalidad promover un sistema de representaciones estandarizado sobre la sociedad civil (en general sobre la democracia) y lo hace a través de un programa de proyectos en varios países. Lo que tienen que hacer las ONG para recibir ese financiamiento es acomodar el proyecto a lo que la entidad financiadora (USAID) impone, pero además, mantener “buenas relaciones” con esas entidades así como con otras afines. Como rescataron Arcos y Palomeque (1997) en su análisis de las ONG en Ecuador durante los 90, “[...] lo más crítico es percibir bien cuál es el gusto del donante y consolidarlo con los intereses de la ONG”.

En el fondo se trata no sólo de una imposición de un discurso a cambio de recibir financiamiento, sino de una definición de lo que debe ser la promoción de la democracia. Promover la democracia, en la perspectiva del proyecto analizado, es replicar metodologías deliberativas (elaboradas por la Fundación Kettering) o de incidencia (manufacturadas por la ONG Poder Ciudadano) en Otavalo, o en cualquier otro lugar donde se defina esta tarea como necesaria. No se trata de un ejercicio de chantaje: te doy dinero, pero diseña un proyecto bajo estos parámetros. Es más que eso. Es un juego de representaciones en torno a la definición de la realidad, de lo que se concibe debe ser la democracia. Y como toda disputa en el campo de representaciones, por su puesto, está abierta a la posibilidad de crear resignificaciones y contrasentidos. En principio, no habría que asumir que la imposición de prácticas y discursos funciona en una sola vía. Haría falta, no obstante, dedicar una mirada detallada a las formas en las que tales prácticas y discursos se redimensionan. En el caso analizado aquí, vemos por ejemplo que el proyecto no logró

cumplir sus objetivos explícitos. Buscó adaptarse a la realidad local, sin lograrlo. Como dice la coordinadora del proyecto:

Yo no sé si éste es un proyecto que está totalmente separado de los intereses y de las actividades del municipio... es un proyecto que trató de sintonizar en el discurso de participación ciudadana, pero que en el día a día, las actividades del municipio no se fueron empatando fácilmente con las actividades del proyecto. Además, el proyecto no tiene el plazo de 4 años de una administración municipal. Tiene el plazo de un año... es un proyecto que empezó con un trimestre de desfase... o sea, hay una cuestión de tiempos que nosotros como proyecto tenemos que cumplir con el donante (C.Ch., coordinadora del proyecto, entrevista realizada por Edison Hurtado, febrero 2003).

Llevando el argumento de la lucha en el campo de las representaciones a sus últimas consecuencias, se podría decir que lo que se hace a nombre de la democracia en este proyecto genera un *episteme* sobre la política. De forma análoga a cómo el proyecto en Lesotho creaba despolitización (Ferguson, 1990), el proyecto en Otavalo reproduce una lógica, un sentido común: la democratización es un proceso de adaptación de las sociedades locales a procedimientos tecnológicos de resolución de conflictos (los Foros de Interés Ciudadano y los Planes de Incidencia)(46). La democracia se tecnifica, ese es el efecto que encontraría Ferguson.

Colofón

He intentado ilustrar dos perspectivas de análisis muy similares y que creo deberían ser complementarias en una investigación más detallada sobre la cooperación al desarrollo, y en particular, la cooperación para la democracia. Por un lado, la perspectiva foucaultiana que ha influenciado mayormente en la antropología del desarrollo da herramientas útiles para develar los discursos (los regímenes de saber-poder) en su contingencia (la deconstrucción del discurso del desarrollo, como dice Escobar parafraseando a Derrida). Por otro lado, definir al tema del desarrollo como un campo permite dar luz sobre aspectos que quedarían oscurecidos por la perspectiva anterior. De todas formas, de lo que se trata es de combinar perspectivas que desde múltiples lugares iluminen un mismo objeto de estudio.

He querido perfilar en este ensayo las herramientas heurísticas que permitan estudiar, desde una sensibilidad cultural, los discursos que sobre la política, la democracia y la sociedad civil se van imponiendo en las agendas de reforma y transformación de la política de ese “aparato del desarrollo”. Siguiendo a Bourdieu, “lo que está en juego es la reconquista de la democracia contra la tecnocracia: hay que acabar con la tiranía de los ‘expertos’ al estilo Banco Mundial o del FMI, que imponen sin distinción los veredictos del nuevo Leviatán, los ‘mercados financieros’, y que no pretenden negociar sino ‘explicar’” (Bourdieu, s.f., *Combatir a la tecnocracia en su propio terreno*, documento).

Referencias bibliográficas

Adamson, Fiona (2000) International democracy assistance in Uzbekistan and Kyrgyzstan: building civil society from the outside? (Disponible en: <www.ciaonet.org/book/mes01/mes01_177_206_ch7.pdf>)

Appadurai, Arjun (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Trilce.

Arcos, Carlos y Edison Palomeque (1997) *El mito al debate*. Quito: Abya-Yala.

Barrera, Augusto (2001) Nada solo para los indios. A propósito del último levantamiento indígena. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (10): 39-47 (FLACSO-Ecuador, Quito).

Berman, Marshall (1985) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre, ([1994] 1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2001) *El campo político*. La Paz: Plural editores.

Bretón, Víctor (2002) *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*. Quito: FLACSO-Ecuador, Universidad de Lleida, GIEDEM.

Chiriboga, Carolina (2003) Institucionalización de procesos democráticos en gobiernos locales indígenas en Ecuador. En G. Murillo, L. Pizano y C. Casas (comps.), *Deliberación pública y desarrollo económico*. Bogotá: RID-IAF-KF-DECIPOL, págs. 163-178.

Derrida, Jacques (2001) La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias sociales. En su *La escritura y la diferencia*. Madrid: Anthropos, págs.383-401.

Escobar, Arturo (1997) Antropología y desarrollo. Disponible en: www.cide.cl (original: Anthropology and Development. *Internacional Social Science Journal* (49): 4-30).

Escobar, Arturo, ([1996] 1998), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Colombia: Editorial Norma.

Escobar, Arturo (1999) *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la Antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC-ICAN.

Esquel-Poder Ciudadano (2001) Institucionalización de procesos democráticos en gobiernos indígenas participativos. Proyecto presentado al Programa “Participación y Democracia” de la RID-USAID, documento.

Ferguson, James (1990) *The anti-politics machine. “Development”, depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*. Cambridge: Cambridge University Press.

Foucault, Michel (1988) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1994) *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, Michel (1996) *La Historia de la Sexualidad 1. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1998) *Las redes del poder*. Buenos Aires: Ed. Almagesto.

Geertz, Clifford (1997) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Sobre la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Guerrero, Andrés (1995) El levantamiento nacional de 1994: discurso y representación política. *Memoria* (5): 89-123 (MARKA, Quito).

Guerrero, Andrés (2000) Introducción. En *Etnicidades*. Quito: FLACSO-Ecuador.

Habermas, Jurgen (2004) Democracia universal. *Metapolítica* (35): 1-2 (disponible en www.metapolítica.com.mx).

Hurtado, Edison (2003a) *Modus vivendi* y metodologías McDonald's: de cómo sacar proyectos sin morir en el intento. Informe Final de Investigación presentado al Proyecto “Ciudadanos y Deliberación Pública: una investigación comparada”. México: RID-IAF-KF. Trabajo no publicado, 82 págs.

Hurtado, Edison (2003b) Deliberación, incidencia y participación ciudadana en Otavalo. En G. Murillo, L. Pizano y C. Casas (comps.), *Deliberación pública y desarrollo económico*. Colombia:RID-IAF-KF-DECIPOL, págs. 140-163.

Jenkins, Rob (2001) Mistaking 'governance' for 'politics': foreign aid, democracy, and the construction of civil society. En S. Kaviraj y S. Khilnani (eds.), *Civil Society. History and Possibilities*. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 250-268.

Kisielewski, Michael (2002) "Democracy from the Top Down: Latin America, Eastern Europe, and the Role of Normative Change". Ponencia presentada en el International Studies Association Annual Convention, New Orleans, LA. (Disponible en: <http://www.isanet.org/noarchive/kisielewski.html>).

Korzeniewicz, Roberto Patricio y William C. Smith (2004) Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas. *América Latina Hoy* (36): 101-139 (Universidad de Salamanca, España).

Marcus, George (1995) Ethnography in/of the Word System: The Emergence of MultiSited Ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.

Martínez, Carmen (1998) Racismo, amor y desarrollo comunitario. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (4): 98-110 (FLACSO-Ecuador, Quito).

Martínez, Luciano (2002) Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano. *Revista Ecuador Debate* (55): 195-212 (CAAP, Quito).

Mato, Daniel (1999) Prácticas transnacionales, representaciones sociales y (re)organización de las 'sociedades civiles' en América Latina. En Daniel Mato, Ximena Agudo e Illia García (coords.), *América Latina en tiempos de globalización II*. Caracas: UNESCO, Universidad Central de Venezuela, págs.73-92.

Mato, Daniel (2001) Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización. En Daniel Mato (coord.), *Estudios Latinoamericanos sobre*

cultura y transformaciones sociales en tiempo de globalización. Buenos Aires: CLACSO, págs. 127-159.

Mato, Daniel (2004) Actores globales, redes transnacionales y actores locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, págs. 67-93.

Meschkat, Klaus (1999) Una crítica a la ideología de la *sociedad civil*. En P. Hergstenberg, K. Kohut y G. Maihold (eds.), *Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*. Caracas: Nueva Sociedad.

Mires, Fernando (1993) *El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.

Mohanty, Chandra (1984) Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. En C. Mohanty, A. Russo y L. Torres (eds.), *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.

Montúfar, César (1995) Desarrollo social con sociedad civil: el espejismo de la participación en el nuevo discurso del desarrollo. *Ecuador Debate* (36): 157-175 (CAAP, Quito).

Montúfar, César (1998) Desarrollo participativo y gobernabilidad local. Análisis del discurso de las agencias de asistencia internacional sobre la participación social 1970-1995. *Cuadernos Sociológicos* (1): 39-71 (Dep. Sociología y Ciencias Políticas, PUCE, Quito).

Montúfar, César (2002) *Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo: un análisis desde su retórica*. Quito: Corporación Editora Nacional y Universidad Andina Simón Bolívar.

Mouffe, Chantal (1999) *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Paidós.

Pizano, Lariza (s.f.), “La Red Interamericana para la Democracia”, mimeo, 2 Págs. (disponible en: www.redinter.org).

Ramírez, Franklin (1995) *Desarrollo y capacitación: su efectividad política*. Tesis de Licenciatura, Dep. Sociología y Ciencias Políticas, PUCE, Quito.

Ramírez, Franklin (2002) Para re-pensar el ‘proyectismo’: poder, conocimiento y sujetización en las inversiones del desarrollo. En Franklin Ramírez (ed.), *Versiones y aversiones del desarrollo*. Quito: CIUDAD.

Roitter, Mario (2004) El tercer sector como representación topográfica de la sociedad civil. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, págs. 17-32.

Said, Edward (1990) *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.

Turner, James (1992) Does Democracy ‘Travel’? Some Thoughts on Democracy and Its Cultural Context. *Ethics & International Affairs* (6): 41-56.

USAID (2002a) Approaches to civil education: lessons learned. Technical Publication Series. Washington: Office of Democracy and Governance (PN-ACP-331).

USAID (2002b) Promoting democratic governance. USAID, Washington.

Verdesoto, Luis (2001) “Educación para la democracia: el caso de la Red Interamericana para la Democracia”. Ponencia presentada en el X Curso Interamericano de Elecciones y Democracia. Educación para la vida democrática, IIDH-CAPEL, Panamá, 10 Págs (disponible en www.redinter.org).

Wahl, Peter (1997) Tendencias globales y sociedad civil internacional ¿Una *ongización* de la política mundial?. *Nueva Sociedad* (149): 42-50 (Nueva Sociedad, Caracas).

Agradecimientos

Gina Maldonado puso el hombro siempre; le debo más de lo que se imagina. Franklin Ramírez y Carmen Martínez hicieron las primeras lecturas críticas y aportaron con valiosos comentarios; su trabajo orientó gran parte de la investigación. Sofía Argüello, aguda y crítica, le dio sentido *a todo*. En tiempos difíciles, Galo Santillán, del Municipio de Otavalo, me dio las fuerzas necesarias para no abandonar el tema. Su vocación por la transparencia contrasta enormemente con la opacidad de algunas organizaciones “sin-fines-de-lucro”. Mi agradecimiento final para la gente del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales por el rigor y la seriedad con la que llevaron a cabo el concurso de ensayos.

NOTAS:

(1) Para la realización de esta investigación me he apropiado de algunas sugerencias metodológicas de la “etnografía multisituada” de G. Marcus (1995). “Seguir la cosa”, en este caso, lleva a indagar tanto en los lugares de producción de ciertos dispositivos tecnocráticos que “promueven democracia”, cuanto en aquellas zonas donde se las demanda y consume (y resignifica). De ahí surge la idea de un “campo-aparato” (trans-nacional, trans-local, global-local), sobre la que volveré más adelante.

(2) Para información sobre el proyecto ver www.redinter.org La estrategia analítica basada en tomar como caso a uno o varios proyectos de desarrollo ha sido usada por varios autores que estudian el “desarrollo”; ver Ferguson (1990), Escobar (1998 y 1999), Ramírez (1995 y 2002), Bretón (2002), Martínez C. (1998), Martínez L. (2002), entre otros.

(3) Con ciertas distancias también se podrían incluir los trabajos de César Montúfar (1995, 1998, 2002).

(4) Pachakutik ha creado la “Coordinadora de Gobiernos Locales Alternativos” en respuesta a que miembros del movimiento indígena han ganado electoralmente espacios de poder subnacional, y frente a la necesidad de impulsar una agenda política desde lo local.

(5) Este particular nombre surge de la necesidad de diferenciarlo de un Plan similar realizado de forma no-participativa por la administración anterior. Formalmente, el Concejo Cantonal aprueba el Plan de Vida como una “actualización” de aquel. Asimismo, el nombre busca dar una connotación de “plan vivo”, ejecutable, y no un “plan muerto”, que existe pero que no guía la acción municipal.

(6) Un análisis posterior y pormenorizado de por qué se truncó el proceso debería indagar en la específica implementación de la planificación participativa, en la resistencia que creaban los promotores del Plan por su condición de mestizos y en las relaciones de poder dentro del municipio (en especial dentro del Concejo Municipal). Aquí basta con reseñar que el proceso se truncó y luego dio lugar a una segunda estrategia de promoción de la participación.

(7) “De lo urgente a lo importante” es una frase usada por la OPCYDI.

(8) Si se tratase de un antropología para el desarrollo, Ferguson hubiera buscado las razones de este fracaso, a manera de lecciones para mejorar el aparato del desarrollo. Este no es el caso.

Ferguson, más bien, muestra el potencial de una aproximación foucaultina al desarrollo y define al proyecto (con su fracaso incluido) como un dispositivo, y lo ubica dentro de lo que llama el “discurso del desarrollo”.

(9) “Los posestructuralistas foucaultianos -dice Escobar- introdujeron las formaciones discursivas y no discursivas, enunciados y visibilidades, donde el discurso organiza e incorpora lo no discursivo (instituciones, economías, condiciones históricas, etc.)” (Escobar 1999: 139). Para Foucault, así como para el posestructuralismo más radical (el de Jacques Derrida, por ejemplo) el discurso crea la realidad, y no hay “realidad material” por fuera del discurso. Escobar guarda distancias con esta perspectiva ya que considera que en los regímenes de representación son espacios de disputa en donde los movimientos sociales han comenzado a ganar protagonismo (Escobar, 1999: 134-167). De ahí deriva este autor su concepto de “postdesarrollo”.

(10) Un concepto nietzscheano que traspasa toda la obra de Foucault.

(11) En esa misma línea crítica, Giddens (1995: 184-185) sostiene que “los cuerpos en Foucault no tienen rostro”, más bien, “se trata de que los cuerpos en Foucault no son agentes”.

(12) Siguiendo a Escobar, esta última sería, incluso, la tarea de una ciencia social deconstructivista: desmontar el metarrelato de desarrollo y recrear los sentidos de la historicidad social a partir de sujetos subalternos.

(13) Los fracasos del programa se justificaban por inoperancia de las “beneficiarias”: “No nos podemos lanzar con las artesanías porque las mujeres no tienen capacidad de aprender” (citado en Martínez, 1998: 104); “No hace falta que entiendan lo que leen. No lo van a entender. Hay que decirles lo que tienen que hacer. Que aprendan a hacer lo que uno dice. Algún día comprenderán y, si no comprenden, al menos les servirá de algo” (citado en Martínez, 1998: 103); “¿Qué se puede esperar de ellas? Acaban de llegar del campo, de una región donde la miseria es absoluta” (citado en Martínez, 1998: 103).

(14) Entrevista a Luis Verdesoto (noviembre 2003).

(15) Confróntese la encuesta sobre “percepciones de la democracia” realizada por Carlos Larrea (2003) a los miembros de la RID. Entre las principales conclusiones de esta encuesta, Larrea afirma que las OSC que hacen parte de la RID efectivamente entienden a la sociedad civil, principalmente, como un conjunto de organizaciones no gubernamentales. Ellas *son* la sociedad civil. En su análisis de las nociones de sociedad civil con las que trabaja el Banco Mundial y el BID, Nora Rabotnikof (2001) llega a las mismas conclusiones: “Hace varios años la sociedad civil comenzó a aparecer como un interlocutor privilegiado y un destinatario importante de los discursos y las prácticas de algunos de los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) [... sus] aproximaciones analíticas, que operan como sustrato teórico más o menos explícito en los principales documentos [...] conducen, sobre todo en el caso de los programas compensatorios y de alivio a la pobreza, a identificar a la sociedad civil exclusivamente con las redes de ONG”.

(16) Que es uno de los principales ejes de trabajo de USAID en América Latina. Ver: www.usaid.gov.us

(17) “La Fundación Kettering, que lleva a cabo investigaciones y actividades educativas con un énfasis en el rol de la gente en el proceso político y ha desarrollado iniciativas con la sociedad civil desde comienzos de los 90s en el marco del ‘Encuentro Internacional de la Sociedad Civil’, tuvo un rol muy importante en la agrupación de las OSC que formaron inicialmente la RID” (Verdesoto, 2001: 1).

(18) Según Klaus Meschkat, en un análisis sobre la “ideología liberal de la sociedad civil” que “como un fantasma” recorre los países del tercer mundo como nuevo paradigma de la

cooperación para el desarrollo, “la ‘sociedad civil’ tiene su personificación privilegiada: son las ONG, incorporaciones del espíritu puro proveniente de una esfera libre del Estado”. Pero además, “con el concepto de la sociedad civil se borran las diferencias enormes entre las ONG que tienen un compromiso real con las organizaciones populares –y las otras que son solamente fuentes de empleo para una capa de intelectuales versátiles, o incluso instrumentos directos del gran capital”. A modo de conclusión, este autor propone “examinar el papel de las Fundaciones de grandes empresas en varios países de América Latina, su impacto sobre esferas que antes pertenecían al Estado” (Meschkat, 1999).

(19) La instancia más alta de decisión de la RID es el Grupo Coordinador (formado por un representante de cada una de las cinco subregiones de la red y uno adicional electo sin considerar su procedencia). El órgano ejecutivo es la Secretaría Ejecutiva.

(20) “Los miembros de la RID facilitan la discusión de temas de interés nacional y local en foros públicos, en los cuales la ciudadanía aprende a compartir diferentes puntos de vista. Estos esfuerzos son llevados a cabo con el uso de metodologías sobre deliberación pública, desarrolladas y difundidas por la Fundación Kettering. Los participantes, a través de los Foros Deliberativos logran alcanzar una comprensión cabal de los problemas públicos, y aumentar la habilidad para compartir la responsabilidad de toma de decisiones en conjunto” (Verdesoto, 2001: 2). Habría que ver la relación entre estos Foros y los *National Issues Forums* promovidos por el Departamento de Estado en Estados Unidos.

(21) Sobre el mismo tema Wahl (1997), Korzeniewicz y Smith (2004), Mato (2004), Jenkins (2001), Adamson (2000), Turner (1992), entre otros.

(22) Sobre cómo el discurso del capital social legitima intervenciones ver Bretón (2002) y Luciano Martínez (2002). Sobre la misma operación, pero a partir de la participación, ver Montúfar (2002); y sobre las capacitaciones, ver Ramírez (1995 y 2002).

(23) La propuesta del “retorno de lo político” de Chantal Mouffe (1995), por ejemplo, es un llamado a contestar la imposición de una hegemonía política liberal en las formas de hacer y pensar la política. Frente a los “consensos traslapados” de John Rawls, Mouffe antepondrá la capacidad democrática del conflicto. No se trataría de establecer una *polis*, sino de rescatar al *polemos*.

(24) Desde una perspectiva de las relaciones internacionales, habría que indagar, por su puesto, en las razones e intereses de los Estados Unidos en “promover la democracia” y en las implicaciones de este tema de cooperación con el orden internacional.

(25) El trabajo de Mato no recoge la experiencia de la RID (al respecto ver Korzeniewicz y Smith, 2004), pero sí el de algunos de sus miembros más representativos (Asociación Conciencia y Poder Ciudadano de Argentina, que son dos de las organizaciones fundadoras de la RID y, en el caso de la segunda, es coejecutora del proyecto en Otavalo).

(26) En una línea similar se desarrolla el argumento de Montúfar (2002), según el cual, la asistencia internacional para el desarrollo (ahí ubica al Banco Mundial, el BID, el PNUD, USAID y otras agencias de cooperación de países “desarrollados”) ha incidido directamente en los formatos de reforma de los estados de los países “receptores de asistencia” (“subdesarrollados”).

(27) Un análisis pormenorizado de este discurso es parte de un trabajo de investigación que estoy realizando.

(28) Las referencias a documentos de este proyecto fueron tomadas de www.redinter.org

(29) Del total original sólo 91 cumplieron con los criterios formales de la convocatoria. Existieron otras dos etapas de selección: a) la calificación por parte de los miembros del comité

de selección, y b) la selección final en una reunión de todos los miembros de dicho comité. En ambos casos, según los documentos del Programa, se utilizaron 15 criterios de selección. Se tenía estipulado aprobar entre 20 y 25 proyectos; se aprobaron 23. Los miembros del comité fueron Robert J. Asselin, Jr. (Consultor), Márcia María da Cruz Campos (Fundação Emílio Odebrecht, Brazil), Ernesto Cuadra (Banco Mundial), Carlos Cazali (Universidad Del Valle de Guatemala), Eric Dannenmaier (Tulane Institute for Environmental Law and Policy), Paul Fritz (USAID), Zoila Girón (OEA), Maria González Asís (Banco Mundial), Lewis Harwood (K G Enterprises y USAID), Morris Israel (USAID), Bronwen Morrison (Creative Associates International, Inc.), Monica Ostria (The Nature Conservancy), Janine Perfit (BID), Theodore J. Piccone (Open Society Institute -OSI-), Kate Raftery (Peace Corps), Joaquín Tamayo (OEA), Mariela Vallejo (OEA) y Hans Wyss (Consultor de Transparencia Internacional y del Banco Mundial). La composición de este comité da una idea de los procedimientos de control discursivo que operan en este aparato del desarrollo.

(30) Según consta en el documento de Marco Lógico del Proyecto, a éste se le asignó USD 65.000.

(31) El proyecto que aquí abordamos fue elaborado en agosto de 2001, fecha en la que se cierra la convocatoria del concurso. Tenía planificado comenzar en enero de 2002. Por demoras producidas por el cambio en la coordinación, el proyecto comienza a ejecutarse en abril de 2002 y terminó en abril de 2003.

(32) En búsqueda de hacer quedar bien a la ONG frente a los financistas, Esquel planteó que entre las razones que explicaban el fracaso estaba que “los ciudadanos y ciudadanas que se capacitaron (a excepción de cuatro personas) no lo comprendieron”. Una afirmación que recuerda -en el trabajo de Carmen Martínez- la “culpa” de las ignorantes indígenas migrantes en México por no poder “alfabetizarse correctamente” dada su bajo estatus étnico y racional. Esquel también arguyó que fue el Municipio el que no se ajustó al proyecto (Chiriboga, 2003:168). La pregunta es obvia: ¿quién tenía que asegurar que la capacitación fuera de buen nivel? ¿Quién tenía que ajustarse a la realidad local? ¿El municipio que ya tenía una estrategia de promoción de la participación ciudadana o la ONG que llegaba con su proyecto a “apoyar” ese proceso?

(33) Un análisis detallado en Hurtado (2003).

(34) Fundación Esquel ha sido, desde su creación, una de las ONG ecuatorianas que ha recibido constantemente recursos de USAID. También es administradora de fondos de USAID para proyectos de otras ONG locales (ver: www.esquel.org.ec)

(35) Estas y otras entrevistas fueron logradas en Washington D.C., diciembre de 2001, durante el evento de entrega de recursos de USAID a los 23 ganadores de proyectos del Programa Participación y Democracia de la RID.

(36) Con esto la RID pretendía/pretende generar lazos de cooperación entre sus miembros.

(37) El que sólo presente una propuesta como “líder” fue parte de las normas de la convocatoria. Sin esa norma, probablemente esta ONG hubiera presentado varios.

(38) Ninguna otra ONG presentó o se adjudicó más o igual número de proyectos.

(39) Nótese la similitud de los proyectos de PC en Argentina y Paraguay. También nótese el énfasis en el “rotundo éxito”. En una alusión más moderada a su propio trabajo anterior, y al de Poder Ciudadano en Argentina, en el proyecto de Esquel también se enfatiza que “estas metodologías [FIC y PI] han sido validadas en varias experiencias a escala nacional, ratificando su eficacia para la formación ciudadana”.

(40) Al menos de los disponibles en la web, los finalistas. Casi todos los otros proyectos que no ganaron y que tenían a PC como aliada, también tenían a PC como referente para “replicar” experiencias, metodologías, etc.

(41) En ninguna medida quiero calificar a esta praxis como buena o mala. No es un tema moral. Habría, eso sí, que preguntarse documentada y sistemáticamente por su impacto. Es un problema social y político. Ver Bretón (2002) y Arcos y Palomeque (1997).

(42) Ver www.icscpd.org

(43) ¿Cómo vender hamburguesas en la India?

(44) De hecho, debe hacerse un análisis de cómo Esquel presenta-legítima su proyecto apelando a que su “población objetivo” son indígenas de “dos cantones rurales” de la sierra ecuatoriana. Habría que ver cómo la convocatoria de USAID anunciaba que valoraría aquellos proyectos cuya población objetivo sean “sectores marginales” como “mujeres, indígenas y niños”. Siguiendo a Escobar, se trata de subjetividades creadas desde el discurso del desarrollo que los define como sujetos de intervención (son menos).

(45) Al respecto, Korzeniewicz y Smith (2004) ubican a la RID como una red de ONG *insider*, es decir, actores que sintonizan con las agendas de los organismos de cooperación internacional que promueven democracia y desarrollo, en especial con la agenda de USAID y el Departamento de Estado de Estados Unidos sobre la integración hemisférica a través de la Cumbres y el ALCA.

(46) Cabría hacer un análisis de la cultura política que está detrás de estas metodologías. Un somero análisis deja ver que el *exporting democracy* que está detrás de este “objetivo superior” de USAID y de Fundación Kettering se basa en la concepción que de la democracia tiene Alexis de Tocqueville: una democracia deliberativa en lo local (a nivel de un condado), pero que a un nivel nacional delega la democracia a representantes corporativos electos como congresistas (ese es el mecanismo de *lobbying* que funciona en el congreso norteamericano).